

A la escuela con  
**Cinthia  
Scoch**

**Ricardo Mariño**

Ilustraciones de  
**Chavetta Lepipe**

A la escuela con

# Cynthia Scotch

Ricardo Mariño

ALFAGUARA



# ALFAGUARA

© de los textos: 1997, 2014, RICARDO MARIÑO  
© de las ilustraciones: 2014, CHAVETTA LEPIPE

© De esta edición  
2014, Ediciones Santillana S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-3675-5

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*  
Primera edición: mayo de 2014

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil:  
MARÍA FERNANDA MAQUEIRA

Edición:  
VIOLETA NOETINGER

Seguimiento editorial:  
LUCÍA AGUIRRE

Diseño de la colección:  
ALEJANDRA MOSCONI

Mariño, Ricardo

A la escuela con Cinthia Scoch / Ricardo Mariño ; ilustrado por  
Chavetta Lepipe. - 1a ed. - Buenos Aires : Santillana, 2014.  
96 p. : il. ; 13x20 cm.

ISBN 978-950-46-3675-5

I. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Lepipe, Chavetta , ilus. II.  
Título  
CDD A863.928 2

Todos los derechos reservados.

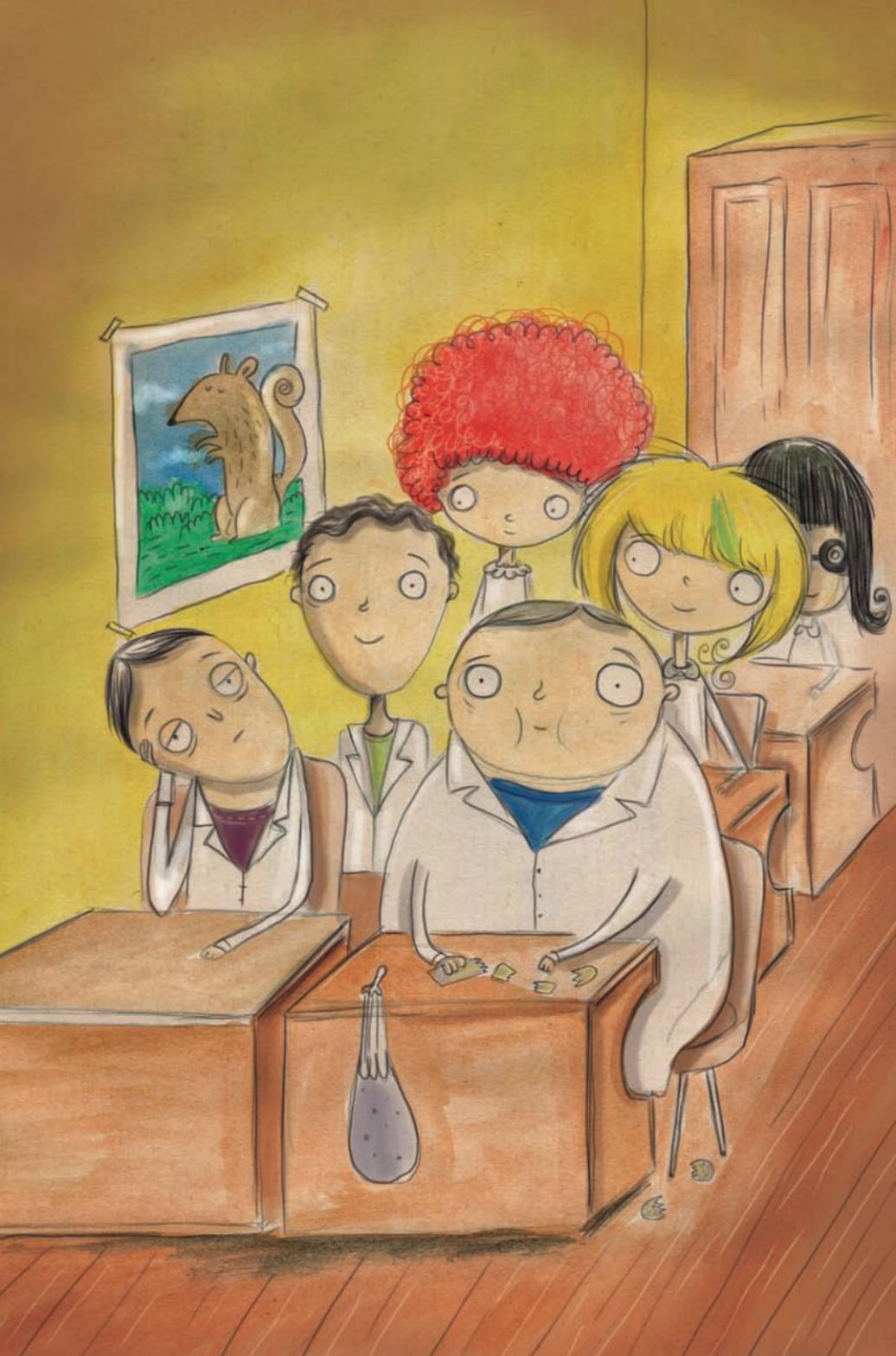
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de  
información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,  
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,  
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

A la escuela con  
**Cynthia  
Seoch**

Ricardo Mariño

Ilustraciones de  
Chavetta Lepipe







# CINTHIA ENAMORADA

**T**res varones había en el grado de Cinthia Scoch. Uno era bruto y glotón y el segundo, debilucho y aburrido. El tercero era hermoso como los artistas de cine, fuerte como un atleta, y no tenía ni un átomo de ingenio, inteligencia ni nada que distrajera de su belleza.

El bruto y glotón andaba todo el tiempo lanzando contra el cielo raso a un muñeco con ametralladora y paracaídas. Para ir a recogerlo, daba bestiales zancadas y saltaba sobre las sillas, manteniendo su increíble expresión de entusiasmo. A su paso quedaban pilas de útiles destrozados, compañeritos heridos, derrumbes de vitrinas, estupor y desaliento.

Esta permanente gimnasia, sin embargo, no impedía que el Gordo viviera masticando galletitas. Llevaba un paquete en cada bolsillo y sus manos, como pistones, iban y venían acarreado sin descanso.



El segundo, el débil y aburrido, parecía estar a punto de quebrarse y, si eso no había ocurrido hasta ahora, se debía a que jamás hacía un movimiento brusco ni saltaba ni jugaba a algo. Al revés que todos los chicos del mundo, a él le eran indiferentes los deportes y opinaba que solo servían para transpirar la ropa o romper las zapatillas.

Eso sí, tenía un hobby: coleccionaba cucarachas muertas. Lo único que parecía interesarle en la vida era contar cómo conseguía las cucarachas agonizantes, cómo las dejaba secar al sol tras el fallecimiento y con qué criterio las clasificaba para guardarlas en cajitas separadas.

El tercero, está de más decirlo, era el favorito de las chicas del aula. Además de ser hermoso y fuerte, una vez había estado en televisión en un programa de preguntas y respuestas, donde había contestado sobre “artefactos lumínicos”. El otro participante tuvo quince respuestas correctas y él solo había respondido: “¡mesita de luz!”. Todas las chicas lo adoraban.

Todas, menos Cinthia Scoch.

Cinthia estaba enamorada del segundo. Soñaba con caminar tomada de la mano del Débil, en un día de lluvia, saltando charcos y hablando sobre cucarachas muertas y cucarachas vivas.

Pero Débil no le daba bolilla, ni siquiera la miraba y casi no le respondía cuando ella se acercaba fingiendo interés por las cucarachas.

Eso llevó a que Cinthia, finalmente, urdiera un plan para conquistarlo.

El plan incluía aprender todo lo concerniente a la vida de las cucarachas, amaestrar a unos cuantos ejemplares y regalárselos.

El primer problema que se presentó fue cómo atrapar cucarachas en una casa donde no había, debido a que los padres de Cinthia eran fanáticos de la limpieza. ¡Cuántas veces habían suspendido una ida al cine por el placer de volver a limpiar, por segunda o tercera vez en el día, las alacenas o los azulejos del baño! En un medio tan hostil era natural que las cucarachas no pudieran desarrollarse con normalidad.

mientras miraba a un lado y a otro, buscando dónde apoyarse.

—¡Uffff! Si no fuera por este balcón, caía a la vereda —dijo la cigüeña, cuando asentó sus patas en la baranda del balcón de los Scoch.

—Disculpe —intervino Cinthia—. ¿Qué lleva ahí?

—¿Qué llevo? ¿Cómo “qué llevo”? “Qué traigo”, querrás decir.

—Bueno, es lo mismo.

—¡No es lo mismo! “Llevo” quiere decir que al bebé lo llevo a otro lado. “Traigo” significa que lo dejo en esta casa.

—Pero aquí no “pedimos” un bebé...

—¿“Pedimos”? ¿Qué pensás que es esto? ¿Un delivery de bebés? ¿En lugar de “traígame una de muzzarella y media docena de empanadas”, “traiga un nene morochito y dos bebas rubias”? Esto es...

—¿Qué es?